

Lunes después de Pentecostés
Santa María Virgen, Madre de la Iglesia

20 de mayo de 2024

Hech 1, 12-14

Sal 86

Jn 19, 25-34

P. Eduardo Suanzes, msps



Al margen del sentido obvio del relato del Evangelio en el que un hijo a punto de morir deja el cuidado de su madre a alguien cercano y querido para él, en el relato emergen dos figuras con sendos pesos simbólicos importantes para el conjunto del Evangelio de los que no podemos desprendernos si queremos llegar al fondo de lo que aquí se nos quiere transmitir: la «madre», por un lado, y el «discípulo amado» por otro. La «madre»¹ aparece como tal desde el inicio del Evangelio, en las bodas de Caná, en el capítulo 2; el «discípulo amado», desde el capítulo 13, en el contexto de la Última Cena y paulatinamente se le va mencionando de esta forma hasta el final. Los dos personajes que Jesús vincula tan íntimamente entre sí en este episodio tan importante de la cruz, aparecen en el cuarto evangelio con unos rasgos propios que se presuponen aquí; es decir, que el evangelista entiende que nosotros, los lectores, debemos ya conocer esos rasgos propios de los dos personajes y qué es lo que significan. Por lo tanto debemos considerarlos, para llegar a entender lo que él nos quiere decir.

Hemos de tener en cuenta, además, que Jesús va a decir un poco después: «*todo está cumplido*», por lo que el episodio con «su madre» y «el discípulo amado» se inserta directamente en la consumación de la obra del Padre. Para el proyecto del Padre este episodio de la madre y el discípulo amado y su desarrollo, dentro de la tragedia de la cruz, es de cabal importancia, pues Jesús lo incluye dentro de ese «*todo está cumplido*».

Por un lado es claro el enlace que tiene este episodio de la cruz con las bodas de Caná, en el capítulo 2 de este evangelio: allí aparecía «la madre» y a Jesús dirigiéndose a ella como «mujer» (del todo inusual), como en este episodio de la cruz; allí aparecía «la hora» de Jesús en el sentido de que todavía no había llegado; aquí ya estamos en la «hora» a la que todo el evangelio ha confluído. Son los dos únicos episodios del evangelio en que se dan estas mismas circunstancias: La madre, la hora, y el que Jesús la llame «mujer». «La madre», tanto en las bodas de Caná, como en la Cruz, además de ser una persona física es una figura englobante, simbólica, del Israel fiel, abierto al don de Dios: el Israel del que Jesús ha nacido. En las bodas de Caná, ante la demanda del Israel fiel (la madre) de que el pueblo se había quedado ya sin vino, sin alegría, sin esperanza, Jesús ofrecía el vino nuevo de las nuevas bodas del Cordero, un vino transformado a partir de un agua insípida contenida en unas tinajas de piedra, como las tablas de la Ley; aquí, en el Calvario esas bodas se están realizando: la nueva alianza se ha consumado: Jesús ofrece su cuerpo y su sangre que brota

¹ En el Evangelio de Juan jamás el evangelista la llama por su nombre, María. Siempre la identifica con «la madre», «su madre», etc... Lo que acentúa en Juan la intención de otorgar una carga simbólica específica al personaje.

de su costado abierto en canal.² Esa es la hora de Jesús a la que ha confluído todo el evangelio. «La madre» es pues el símbolo del Israel fiel, abierto a la esperanza de la Nueva Alianza, el Israel del que Jesús procede.

Por otro lado, «el discípulo amado» en el Evangelio, es el de la intimidad con Jesús al reclinarse sobre su pecho en la Cena; el que permanecerá fiel en la cruz mientras que los otros huyen; el primero que llega corriendo a la tumba y que al instante cree; el que reconoce al Señor en Galilea, ya resucitado...Será, pues, para la tradición joánica el testigo fiel, el más cercano al Maestro, el que escribe «*estas cosas*», el que garantiza la revelación del Evangelio del que ha recibido una inteligencia plena.

Nos dice el texto que Jesús en la cruz mira «*a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería*»; es decir, que **antes de dirigirles la palabra él asocia ya las dos figuras**, los dos personajes confluyen: **Madre y Discípulo están juntos ante la mirada de Jesús**³. Todo ocurre como si, viéndolos unidos codo con codo junto a la cruz, Jesús constatase la relación que los va a unir en adelante: ahora que está siendo su paso al Padre, los compromete a vivir el vínculo mutuo que es el fruto de su «*elevación*» en la cruz. A nivel simbólico, la relación que se establece entre los dos será permanente.

A parte del sentido obvio de las palabras de Jesús, en que éste se preocupa del porvenir de su madre, (que por eso se dirige primero a ella), atendiendo al significado simbólico de los personajes, Jesús está confiando su madre al Discípulo, designándolo como el hijo que habrá de cuidar de ella. Esto significa que ella (el Israel fiel y abierto a la voluntad de Dios) compartirá en adelante el universo espiritual que se le ha abierto al discípulo. A su vez, el discípulo reconocerá en ella a su propia madre, ya que su fe se arraiga y alimenta para siempre en la de Israel, primer destinatario de la alianza y portador de las Escrituras. Esta nueva relación la establece Jesús desde lo alto, colgado en la cruz.

«*Y a partir de este instante, el discípulo la acogió en su casa*». Es decir, el «discípulo amado» se pone en acción y ejecuta el testamento de Jesús desde este instante hasta la consumación de los tiempos. El pasado de Israel (simbolizado por la madre de Jesús) desemboca en el presente del mensaje evangélico (simbolizado por el Discípulo) en donde se cumple hasta el fin de los tiempos. Si nos fijamos bien, la escena ilustra magníficamente la relación de lo que se llama *los dos testamentos*, que para el cristiano no son más que un mismo y único testamento. Los discípulos de Jesús deben mantener firmemente su relación con Israel acogiéndolo, es decir, **inspirándose permanentemente en él**. Israel deberá reconocer en el discípulo amado que **la revelación de Jesús es la culminación de su espera**⁴.

² No olvidemos que para Juan el momento de la Cruz se da cuando se está preparando el cordero para la pascua en el ritual de Israel que se está celebrando en esos momentos en el templo

³ ...por eso es que la liturgia escoge este texto vital para considerar a María, madre de la Iglesia

⁴ Cfr. XAVIER LÉON-DUFOUR. *Lectura del Evangelio de Juan Jn 18-21. T.IV*. Ed. Sígueme. Salamanca, 1998